

¿Y TÚ DEPLORAS O CONDENAS?

El ataque de la aviación israelí sobre la población libanesa de Cana, en el que han muerto 57 civiles, más de la mitad de ellos niños, ha provocado un tsunami de declaraciones por todo el mundo.

El consejo de seguridad de la ONU deplora la pérdida de vidas inocentes y subraya la necesidad de poner fin a la violencia. El presidente francés “condena esta acción injustificable que muestra más que nunca la necesidad de llegar a un alto el fuego”. El primer ministro británico deplora la muerte de los civiles. El presidente egipcio califica de “irresponsable” el bombardeo y solicita un alto el fuego. El rey de Jordania condena enérgicamente el crimen cometido por el ejército israelí. El Ministerio de Asuntos Exteriores español expresa su “profunda consternación y condena”. El PSOE y el PP por una vez están de acuerdo y condenan el desproporcionado ataque. El Alto Representante de la UE para Política Exterior expresa su “profunda consternación y dolor”. La Comisaria Europea de Relaciones Exteriores califica de “injustificable” la agresión y deplora la muerte de civiles. Y la Secretaria de Estado estadounidense está “profundamente entristecida por la terrible pérdida de vidas”.

Por si tanta palabrería no bastara, la mayoría de los políticos que deploran o condenan también hacen llamamientos para pedir a la comunidad internacional que asuma sus responsabilidades y actúe. El problema es que ellos son la comunidad internacional a la que critican y que si ésta no actúa es en gran parte gracias a su incompetencia.

Esta vez, la “entristecida” Condoleezza Rice ha pedido más cuidado a Israel. Y eso es exactamente lo que el gobierno de Israel tiene que hacer: andarse con más cuidado, porque el error que Israel ha cometido en Cana es matar a 57 civiles de un golpe, cuando lo *aceptable* es que mate a 800 poco a poco, como ha hecho hasta ahora.

Pero siempre se puede hacer algo, y para disimular tanta ineficacia ya tenemos lista la hoja de parra humanitaria, tan útil cuando de tapan las vergüenzas políticas se trata. La carrera solidaria ya ha comenzado y Moratinos y sus colegas europeos se aprestan para salir en la foto junto a los aviones de ayuda humanitaria que la *preocupada* comunidad internacional envía para que los civiles no pasen hambre bajo los misiles.

Deplorar, condenar y repartir harina no van a mejorar la suerte de los libaneses, aunque eso es secundario, porque los líderes del planeta no están interesados en protegerles a ellos sino en proteger su reputación.

Jordi Raich

Autor del libro: El espejismo humanitario (Editorial Debate)

www.jordi-raich.com